



## Comentario bibliográfico

**Riga, Liliana: *The Bolsheviks and the Russian Empire*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.**

**Andrés Caro Peralta**

*Universidad de Cundinamarca (Colombia)*

*eacarop7@gmail.com*

*Fecha de recepción: 17/11/2017*

*Fecha de aprobación: 27/11/2017*

**E**l libro *The Bolsheviks and the Russian Empire*, de Liliana Riga, establece un análisis de la manera como la ideología revolucionaria de clase universalista estaba organizada materialmente alrededor del particularísimo socio-étnico. Esta interpretación, que se fundamenta en un enfoque de la sociología histórica comparada, construye su lectura a través de noventa y tres biografías de líderes bolcheviques. La propuesta de interpretación de la autora consiste en analizar la construcción del bolchevismo como un movimiento ideológico universalista de clase basado en identidades, redes y experiencias socio-étnicas. Liliana Riga es profesora de Sociología y directora de la maestría en Cambio Social Global en la University of Edinburgh. Sus investigaciones se centran en la relación entre inequidad racial y étnica en diversos contextos políticos. El libro *The Bolsheviks and the Russian Empire* está dividido en dos grandes partes: i) *Identity and Empire* y ii) *Imperial strategies and routes to radicalism in contexts*.

En la primera parte, Riga establece los elementos centrales de su interpretación. De un lado, considera lo que denomina una reconceptualización del bolchevismo donde sugiere las claves centrales de su análisis y el hilo conductor del libro. Para la autora, la ideología revolucionaria de carácter universalista estaba organizada materialmente alrededor de particularidades socio-étnicas. Esta consideración se fundamenta en el análisis de numerosas biografías que le permiten concluir que la composición del liderazgo bolchevique tenía como sustento un campo diverso de minorías étnicas. Esta reconceptualización plantea, además, un desplazamiento de las interpretaciones académicas sobre los bolcheviques que han centrado los análisis en los componentes exclusivamente clasistas de los liderazgos revolucionarios.

A grandes rasgos diremos que esta reformulación de la composición de los liderazgos bolcheviques permite, a su vez, considerar distintas formas en que la ideología comunista se mezcla con los componentes étnicos de los revolucionarios que vivían en los márgenes del imperio. En otras palabras, Riga muestra distintos mecanismos de la radicalización que se ponían de manifiesto en distintas movilizaciones de clase. De manera más precisa los recursos políticos, culturales y organizativos de las comunidades étnicas y las solidaridades se convierten en lugares que posibilitan la radicalización. En clave de lectura weberiana, se constituyen en espacios en que los que se refuerzan o constituyen las afinidades electivas. De esta forma, la política revolucionaria bolchevique convirtió las experiencias del particularismo socio-étnico en un compromiso con la política revolucionaria comunista.

El vínculo entre la radicalización revolucionaria y las características socio-étnicas está determinado por el contexto imperial que constituye el segundo momento de la argumentación del libro. En esta parte, Riga profundiza su tesis central atendiendo a las políticas del imperio y a la manera como estas se constituyeron en un mecanismo que alteró, modificó y en última instancia determinó la radicalización de estas minorías que encontraron en los bolcheviques una ideología que sustentó las nuevas identidades de clase y su condición étnica. Aquí la autora agrupa la política de exclusión en cuatro momentos determinantes para la inclinación por el radicalismo de izquierda y el bolchevismo, en particular: 1) Las reformas administrativas que impidieron que la sociedad civil y política que se encontraba en los márgenes del imperio pudiera integrarse de mane-

ra coherente a la sociedad imperial. Si bien los *zemstvos* a finales de la década del sesenta del siglo XIX intentaron ser mecanismos de integración, la política imperial no logró absorber el creciente número de nobles y funcionarios civiles y militares que querían pertenecer a la burocracia del imperio. 2) Los efectos de la política rusa en la educación contribuyeron a formar el carácter del radicalismo político. En la segunda mitad del siglo XIX, el instrumento clave para la integración imperial y el control social pasó de las políticas militaristas a las políticas educativas y de forma más precisa a los intentos de homogeneización cultural.

En este contexto, los administradores rusos intentaron crear élites minoritarias leales al Estado imperial. Sin embargo, esta política en la práctica politizó a ciertas élites educadas (particularmente polacos y alemanes) tanto en universidades como en *gimnazii*. Además, estas políticas educativas formaron intelectuales étnicos cultos y en virtud de su condición de clase media rusa, asumieron generalmente una postura progresista ante un estado antiliberal. Finalmente, el cierre de centros educativos no rusos dejó a la gran mayoría de los campesinos rurales sin educación primaria, lingüísticamente no asimilados y disponibles para las movilizaciones nacionalistas posteriores. 3) Otra dinámica que contribuyó al contenido de las movilizaciones políticas radicales del imperio fueron los regímenes de vigilancia y control social del Estado que modificaron las nuevas identidades sociales y las nuevas relaciones individuales con el imperio ruso. 4) Las estrategias imperiales que combinaban la movilidad social con las exclusiones étnicas católicas que afectaron de manera desproporcionada e inequitativa ciertos nichos socio-étnico a través del imperio.

La segunda parte del libro traza la trayectoria de la radicalización de los liderazgos bolcheviques. Aquí la autora analiza cinco rutas de este proceso de radicalización tomando como foco a los bolcheviques judíos, polacos, ucranianos, lituanos y caucásicos. En cada uno de estos episodios Riga intenta establecer la manera en que la exclusión y control del imperio fueron formando distintos caminos para la radicalización. Destaquemos rápidamente los elementos centrales de cada caso que refuerzan la hipótesis central de interpretación alrededor de los vínculos de la ideología universalista moldeada por los componentes socio-étnicos. En el caso de los judíos bolcheviques el componente central de la argumentación se deriva de la siguiente perspectiva: para los bolche-

viques judíos, la judeidad adscripta era un hecho social, mediado por un contexto etnopolítico y una dimensión de importancia variable para su política revolucionaria. Esto muestra que los judíos bolcheviques no estaban totalmente asimilados tal y como lo advierten las interpretaciones predominantes. Las biografías de Piatnitsky, Sverdlov, Zelensky y Zinoviev subrayan la manera en que los fundamentos étnicos de una ideología de clase universalista y la narrativa revolucionaria se integran socialmente entre aquellos que experimentaron una existencia incómoda a través de los *progroms* y la xenofobia. En un repaso por las biografías de estos bolcheviques judíos se pueden identificar distintas maneras en que el hecho judío se convierte en un elemento que estará presente, con variados matices, en las representaciones sobre su radicalización.

Por su parte, el caso de los bolcheviques polacos y lituanos se concentra en el análisis de tres biografías políticas: Vincus Mickevicius-Kapsukas, Feliks Dzierz Yński y Karl Radek. El argumento central aquí es que existe una relación entre nación y clase en términos de radicalismo político. Esto significa para la autora que la movilización política de clase universalista tendía a tener una mayor afinidad en las tierras fronterizas imperiales que en los lugares que experimentaron un proceso de construcción de nación más desarrollado. Esta relación se inscribe, además, en las políticas de exclusión del imperio, en el que se identifican tres elementos concretos para el caso polaco-lituano: 1) los efectos excluyentes de la política rusa, 2) las políticas represivas pero particularistas de la exclusión socio-étnica de las clases nobiliarias no rusas y 3) los efectos radicales de las políticas de identidad del estado y los regímenes de vigilancia social.

Las biografías de Kapsukas, Dzierz y Radek muestran distintos caminos de radicalización que se inscriben en la tensión entre las demandas nacionales, los procesos de exclusión étnica y la inclinación por la política revolucionaria internacionalista. Tal y como lo demuestra la autora, las minorías políticamente excluidas o asimiladas problemáticamente eran extremadamente vulnerables a las tensiones étnicas y de clase en las tierras fronterizas. Debido a las formas en que la clase y la etnicidad se cruzaban en estas tierras fronterizas multiétnicas, las exclusiones etnopolíticas de estos tres revolucionarios se entrelazaron con la pérdida de estatus o la imposibilidad de ascenso social. Esta tensión los hizo receptivos a los conflictos de clase dentro de la política radical polaca y lituana, y a los agravios étnicos canalizados por la narrativa

revolucionaria socialista. Si pensamos en cada caso, los itinerarios de estos revolucionarios muestran cómo aparecen o se reacomodan sus vínculos con los elementos nacionalistas y étnicos. En términos concretos, mientras estos bolcheviques fueron decantando su visión política por el socialismo marxista, las demandas étnicas y nacionales seguían figurando en sus repertorios, aunque ya no fueran un hecho central.

El caso de los bolcheviques ucranianos representa otra manifestación de este proceso de radicalización y vinculación a la ideología marxista. Aquí la autora destaca dos elementos importantes de este proceso de asimilación a la política bolchevique: de un lado, el desarrollo socioeconómico que fue una fuente de patrones divergentes de radicalización; de otro, los problemas etnopolíticos de estas regiones que permitieron la inclinación por los bolcheviques. El caso que representa este hecho se puede identificar en las provincias territoriales ucranianas que fueron casi colindantes con las zonas de asentamiento judío, algo que entrelazó permanentemente el desarrollo político de judíos y ucranianos bajo el gobierno zarista. Un argumento clave de este capítulo es que en las regiones ucranianas las mismas condiciones etnopolíticas y las estrategias zaristas de incorporación burocrática moldearon el carácter tanto de las movilizaciones nacionalistas o derechistas como del internacionalismo socialista.

La trayectoria de Skrypnyk, Tsiurupa, Krestinsky y Manuilsky muestra que la radicalización bolchevique se produjo por caminos disímiles. Más específicamente, el atractivo de un socialismo ruso para los bolcheviques ucranianos se derivó de los altos niveles de asimilación por parte del imperio. Las élites de la clase obrera y de la intelectualidad fueron orientadas hacia un movimiento que tenía un imaginario político que pretendía salvar el imperio central. El internacionalismo anti-nacionalista, ecuménico y antirruso de carácter socialista fue muy atractivo en estos lugares sociales donde las tensiones étnicas y religiosas eran amenazantes. Los ucranianos rusos, conscientes de sus raíces culturales, buscaron el internacionalismo y la autonomía ucraniana dentro de un marco político ruso. De la misma manera, las tensiones étnicas y nacionales fueron parcialmente superadas con la identidad que ofrecía la ideología bolchevique.

Letonia, por su parte, era un nicho en el que los bolcheviques lograron canalizar amplias simpatías. El argumento central considerado por Riga para el caso de los socialistas letones radica

en que estos fueron atraídos por el bolchevismo gracias a las afinidades electivas que habían construido las pequeñas élites culturales. Estas élites, a pesar de estar marginadas desde el punto de vista económico, estaban altamente asimiladas por el imperio. Esto permitió, entre otras cosas, que el socialismo letón se identificara rápidamente con el socialismo ruso. La ideología bolchevique permitió que se integraran distintas reivindicaciones de los socialistas letones. De manera más precisa, permitió que las élites culturales, trabajadores urbanos y campesinos pudieran consolidar un socialismo multiétnico bajo la gran sombrilla ideológica del bolchevismo.

Otra ruta de análisis se concentra en los grupos étnicos georgianos, armenios y azerbaiyanos que se radicalizaron por las diferentes relaciones con el estado imperial. Por ejemplo, los armenios estaban politizados por razones geopolíticas, los georgianos debido a exclusiones imperiales en la política regional y los azerbaiyanos debido a exclusiones colonialistas, culturales y religiosas. Una particularidad del bolchevismo en el Cáucaso consistió en que su compromiso con el internacionalismo no fue tan marcado como el caso judío o ucraniano. A diferencia de ellos, estos buscaron en el bolchevismo elementos para movilizaciones concretas en términos territoriales. Aquí la afinidad electiva determinante tuvo resonancias en la forma en que el movimiento se organizó materialmente y en la forma en que se insertó en aquellos lugares en que las necesidades sociales multiétnicas eran a menudo más agudas. En suma, el compromiso con la ideología revolucionaria se derivó de la ubicación social específica, que a su vez facilitó el surgimiento de una intelectualidad multiétnica.

En último término Riga analiza el caso del bolchevismo ruso. El argumento más relevante en este capítulo consiste en señalar que las comunidades étnicas y rusas se cruzan con las identidades campesinas, obreras e intelectuales. Es decir que, contrario a los estudios académicos que enfatizan que los procesos de radicalización obrera y campesina estuvieron asociadas a las identidades de clase, aquí se insiste en que los elementos clasistas y étnicos fueron determinantes en la movilización bolchevique. Para la autora, la importancia del éxito bolchevique en estas regiones centrales del imperio está determinado por la amplia tolerancia étnica, cultural y religiosa del movimiento bolchevique. Y de otro lado, la relación entre los rusos y las minorías étnicas fue emblemática en la medida en que dinamizó el liderazgo del movimiento revolucionario.

Finalmente, el libro de Riga ofrece una perspectiva muy enriquecedora para los estudios sobre los liderazgos bolcheviques. Hasta el momento los estudios académicos habían considerado marginalmente el lugar de los componentes étnicos en la formación de la ideología bolchevique. En este sentido, este trabajo abre nuevas preguntas no solamente sobre la manera en que aparecen estos componentes socio-étnicos en el proceso de construcción del socialismo, sino sobre los distintos factores territoriales, culturales, lingüísticos, entre otros, que intervienen en un proceso de radicalización. Es sabido que algunos de estos bolcheviques participaron en instancias decisivas en la dirección del poder bolchevique. Sin embargo, habría que pensar si estas redes socio-étnicas también operaron en el momento de asumir puestos estratégicos de dirección. Solo nos resta esperar que este libro pueda ser traducido para que el público de habla hispana pueda acceder a esta sugerente y estimulante interpretación.